

Torre. El día luminoso

Jagoda Szalc. Polonia. 2017. 106 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Wieża. Jasny dzień.*

Título español: *Torre. El día luminoso.*

Nacionalidad: Polonia. **Año de producción:** 2017.

Dirección: Jagoda Szalc.

Guión: Jagoda Szalc.

Producción: Centrala / Dolnoslaski Konkurs Filmowy / Dreamsound Studio / EBH Polska / Heliograf / Odra Film / Polski Instytut Sztuki Filmowej / Studio Filmowe Indeks.

Productor: Marcin Malatynski.

Fotografía: Przemysław Brynkiewicz.

Montaje: Anna Garnarczyk.

Ayte. de dirección: Kalina Alabrudzinska, Karolina Aleksa, Maciej Slowinski, Anna Morawiec, Marta Wojciechowicz.

Música: Teoniki Rozynek.

Vestuario: Michalina Lukasik, Paulina Sieniarska.

Maquillaje: Malgorzata Dlugosz, Zaneta Stefanska, Katarzyna Trzyna.

Intérpretes: Anna Krotoska, Malgorzata Szczerbowska, Anna Zubrzycki, Dorota Lukaszewicz-Kwietniewska, Rafał Kwietniewski, Rafał Cieluch, Laila Hennessy, Ida Kwietniewska, Igor Kwietniewski, Artur Krajewski.

Duración: 106 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

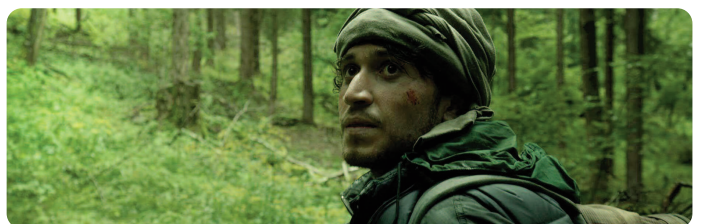
SINOPSIS

Mula vive con su marido, su madre enferma y su hija en una casa en el campo. Unos días antes de la comunión de la niña, su hermano decide visitarla junto con Kaya, hermana pequeña de ambos, que ha estado desaparecida durante los últimos seis años. A Mula le asusta que la inestable Kaja pueda provocar algún conflicto. El resto de la familia, al principio distantes, empiezan a creer que este puede ser un nuevo comienzo para todos y una oportunidad para que las hermanas se reconcilien.

COMENTARIO

Para cualquiera que siga al cine polaco de los últimos años, es evidente que su innegable frescura se debe (casi exclusivamente) a una serie de directores debutantes que emergen de forma constante: la mayoría a principios de los treinta años y que ofrecen voces sorprendentemente seguras en sus primeros largometrajes. Mientras que el musical de discoteca vintage "The Lure" de Agnieszka Smoczyńska para vampiresas y sirenas puede seguir siendo el mayor éxito internacional de ese grupo (recientemente canonizado por la Colección Criterion y que luce un fandom global tan selecto como dedicado), es muy posible que el próximo estreno en el Foro de la Berlinale de la "Torre" de Jagoda Szalc. A Bright Day" elevará aún más el perfil del nuevo cine polaco.

Szalc tiene 34 años y todavía no se ha graduado de la famosa Escuela de Cine Łódź Sin embargo, su primer largometraje no sólo fue producido con entusiasmo por la escuela Studio Indeks (fundada originalmente por Wojciech Jerzy Has, de "The Saragossa Manuscript"), sino que también obtuvo dos premios clave en la principal muestra nacional de Polonia, el Festival de Cine de Gdynia (Mejor Largometraje de Debut, Mejor Guión).





La película en sí misma es una especie de horror psicológico, que se abre con una serie de tomas de un coche solitario que parecen "brillantes", saliendo de una geometría rígida del espacio urbano y sumergiéndose en la belleza desenfrenada y montañosa de la región polaca de la Baja Silesia. El principal conflicto dramático se establece de inmediato, cuando nos encontramos con dos hermanas -Mula (Anna Krotoska) y Kaja (Małgorzata Szczębowska)- que pueden parecerse físicamente entre sí, pero que parecen vivir en extremos opuestos de un espectro espiritual que la principal preocupación de la película es examinar sin miedo.

Cuando vemos a Mula por primera vez, está construyendo una cerca de alambre improvisada alrededor de un árbol joven en el patio de su casa de campo, un gesto que implica lucha por el control y el orden en un mundo que escapa a la categorización. Faltan pocos días para que la hija de Mula, Nina (Laila Hennessy) reciba su Primera Comunión, lo que provoca una reunión familiar que sirve como una feliz estadía a principios de mayo para la familia de clase media baja y sobre-trabajada de Mula. La media docena de adultos y tres niños (dos de los cuales son interpretados por los hijos de los actores que interpretan al hermano y la cuñada de Mula, Rafał Kwietniewski y Dorota Łukasiewicz-Kwietniewska) caminan libremente alrededor de la naturaleza, cenan juntos y disfrutan de muchos desayunos

perezosos en una soleada sala de estar, o bien visitan a la madre inmovilizada de Mula (Anna Zubrzycki), que reside en una habitación del piso superior. En todo esto viene Kaja: silenciosa, etérea y ligeramente amenazadora desde su primera escena, en la que mira fijamente a la cámara como si estuviera en sintonía con sonidos que nadie más está escuchando. Como la película establece casi inmediatamente, Kaja es de hecho la madre biológica de Nina, que durante los últimos seis años podría haber estado institucionalizada y cuyo extraño comportamiento es una vergüenza para la familia de aspirantes a burgueses de línea recta. Es a través de la presencia desconcertante de Kaja que la familia será probada, y finalmente transformada, en "Torre". Un día brillante".

En cuanto a su valor facial, la película juega como un riff inspirado en Dogma 95 sobre el tema de una posible brujería y/o paranoia que roe sutilmente a un personaje de Mula que parece ser autodidacta. Szcelc y su editora Anna Garnarczyk establecen maravillosamente no sólo el ritmo de momento a momento de las escenas (pesado en los saltos y, sin embargo, asombrosamente fluido), sino también la naturaleza cíclica de lo que básicamente son unas vacaciones sin preocupaciones, puntuadas por intensas imágenes de sueños que persiguen a Mula prácticamente todas las noches. La repetición de los rituales cotidianos de Mula (el chequeo matutino de los niños dormidos, la prepa-

ración del desayuno, etc.) adquiere una naturaleza sutilmente siniestra a medida que crece en su mente la sensación de que Kaja está muerta, empeñada en subvertir de alguna manera el orden familiar: ya sea realizando un milagro real de curación, o alejando a Nina del catolicismo y llevándola a una sensibilidad pagana que Mula teme intensamente.

Si en la superficie la película puede sugerir una extraña mezcla entre "Melancolía" de Von Trier, "El bebé de Rosemary" de Polański, "Una mujer bajo la influencia" de Cassavetes (por no hablar de una historia de suspenso rodada por una prima imaginaria de Lucretia Martel), en realidad no estás muy lejos. De todas las películas polacas de la última década, ésta combina con éxito una técnica realista y observacional (sorprendentemente asegurada en un director novato), con un sentimiento natural por el género de terror que hace de Szcelc un referente inmediato para cineastas como Jennifer Kent ("The Babadook"), David Robert Mitchell ("It Follows") y Julia Ducournau ("Raw"). Una parte importante del éxito, hay que destacar, proviene del fantástico reparto de la película, compuesto por un grupo de desconocidos de la pantalla virtual, cada uno de los cuales habita plenamente en su personaje, con Krotoska y Szczębowska, ambos fascinados en su danza de sombras reflejadas, en la que alternan combates de fragilidad, miedo, ternura y serenidad.

La constante acumulación de la película es tan delicada y está tan ligada a la sensación casi subconsciente de Szcelc de ser humano.

Michał Oleszczyk, <https://www.rogerebert.com/festivals-and-awards/berlin-2018-tower-a-bright-day>